

LA EMIGRACIÓN CUBANA A ESTADOS UNIDOS HACIA EL FINAL DEL SIGLO XX

Historia



Marisleidys Concepción Pérez*

“(…) dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”

Fidel Castro, *Palabras a los intelectuales*, 1961.

Resumen

En el presente artículo se analiza el comportamiento de la emigración cubana hacia Estados Unidos hacia el final del siglo XX, haciendo un acercamiento especial a la etapa del llamado “quinquenio gris”. Se examina la política migratoria de ambas naciones para entender el porqué de la disminución de los índices migratorios. Para tales fines se realizó un estudio de cómo se comportó dicha migración, atendiendo a las motivaciones para emigrar, la edad, la raza, entre otros indicadores. Además de lo relativo a la inserción de los migrantes una vez que llegaron a la sociedad receptora.

Palabras clave: emigración, Cuba, Estados Unidos, sociedad.

Las migraciones han sido un tema controvertido en los últimos años por el impacto que tienen en la dinámica interna del país emisor y a su vez en el receptor. El fenómeno migratorio ha tenido múltiples lecturas desde la sociología, la psicología, la historia, la economía y otras ciencias sociales. La movilidad de un su-

jeto social de un espacio geográfico a otro puede estar condicionada por cuestiones de índole política, social, económica, cultural y hasta territorial. Uno de estos elementos puede conllevar a la salida de un individuo de su país nativo, en algunos casos, mientras en otros se percibe la conjugación de varios factores, como catalizador para que se produzca la movilidad. Los estudios sobre las migraciones aluden a la existencia de “factores de repulsión” en los Estados de origen y “factores de atracción” que alientan el desplazamiento hacia otras regiones, definiciones que no pueden desconocerse cuando analizamos problemáticas de esta naturaleza.

Dentro del sistema internacional observamos cómo las migraciones constituyen uno de los aspectos presentes a escala global. No sólo se desarrollan a nivel interregional sino también intercontinental, incentivadas por disímiles factores. En América Latina, la movilidad de grupos humanos no tuvo su génesis en el siglo XX, sino que se observó desde el poblamiento del continente. A lo largo de la historia el cambio territorial de las poblaciones latinoamericanas ha tenido sus altibajos pues el fenómeno migratorio tiene sus particularidades, dependiendo de las causas que lo originan hasta la proporción de emigrantes.

El siglo XX americano se caracterizó no sólo por la continuidad histórica de las migraciones, sino por una consolidación sin precedentes del proceso, que tuvo como destino principal Estados Unidos. El escenario latinoamericano se ha caracterizado por una mirada hacia este país como el receptor más llamativo del

* Licenciada en Historia, adscrita al Departamento de Historia de la Universidad de La Habana. Estudiante de la maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales de la Universidad de La Habana.

continente, lo que ha dado lugar a un incremento de la movilidad interregional.

En el mapa de América Latina en el siglo XX podemos señalar el caso de Cuba¹ (Arbolea, 2013:15), cuyos vínculos con Estados Unidos se consolidaron durante la República, lo que propició grandes expectativas de progreso y desarrollo por parte de la población cubana. Con el triunfo de la Revolución se planteó una ruptura con el orden existente en el que se circunscribía Estados Unidos. La coyuntura histórica después de 1959 proyectó también un enfoque diferente con respecto al nuevo orden, el revolucionario, y un enfrentamiento con el mismo que se manifestó en las oleadas migratorias que acaecieron posteriormente a ese año.

La migración luego del triunfo revolucionario, pasó a ser conocida en la historiografía cubana como la “primera oleada” migratoria, que abarcó de 1959 a 1962, cuando se produjo la salida de la burguesía, la pequeña burguesía, empresarios, además de profesionales de distintos sectores de la sociedad. En este contexto, Estados Unidos, dictó programas especiales² como el Programa de Refugiados Cubanos (PRC),³ creado en 1961, mediante el cual aseguró un tratamiento preferencial a los inmigrantes de origen cubano y constituyó un estímulo para la emigración. También se creó el Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos, que tuvo vigencia hasta 1973, cuando se cerraron estos programas. En 1962, John F. Kennedy suspendió los vuelos directos entre Cuba y Estados Unidos, siguiendo la política adoptada por el gobierno cubano durante la crisis de octubre⁴ (Arbolea, 2013:33).

¹ La emigración de cubanos hacia Estados Unidos tiene sus antecedentes a principios del siglo XIX. Junto con la migración mexicana la migración cubana a Estados Unidos ha sido de grandes proporciones desde entonces, en comparación con la del resto de América Latina.

² Los recursos para estos programas provenían del Departamento de Bienestar Social, Salud y Educación.

³ Debido a su costo, este programa tuvo vigencia hasta 1975.

⁴ Esta política estadounidense provocó un aumento en las salidas ilegales hacia Estados Unidos de 1962 a 1965.

De 1965 a 1973 encontramos el segundo momento de la historia de la emigración cubana en la etapa post-revolucionaria. En 1965 tuvo lugar la política cubana de apertura del puerto de Camarioca, lo que ocasionó un éxodo de más de 2700 personas y conllevó a la firma de un Memorando de Entendimiento entre Estados Unidos y Cuba para controlar dicho proceso. Asimismo Lyndon Johnson dio a conocer la Ley de Ajuste Cubano⁵ en 1966, con el propósito de disminuir los costos que esa inmigración estaba generando a través de los programas especiales. Dicha ley también tuvo como objetivo normar el estatus legal de los inmigrantes cubanos, eximiéndoles de las trabas por las que debía transitar cualquier inmigrante de otra nacionalidad. A partir de este momento, se establece el puente aéreo entre Varadero y Miami, suspendido en 1973 por el presidente estadounidense Richard Nixon.

En los años ochenta se abre el puerto de Mariel, vía por la cual salieron muchos cubanos hacia Estados Unidos. De 1984 a 1994 se desarrolló el primer acuerdo migratorio, específicamente en este último año fue la crisis de los balseros y el segundo acuerdo migratorio. De 1980 hasta la actualidad, se conoce este proceso como una fase de “nuevos emigrados”.

La migración de Cuba hacia Estados Unidos, como se ha esbozado anteriormente, ha pasado por varias fases. En esta investigación no podemos referirnos con detalle a todas. El artículo se centrará en el análisis en los años setenta, por la importancia que este periodo tiene desde el punto de vista histórico, cultural, político y social para Cuba, conocido en la historiografía como “quinquenio gris”.

Este periodo no ha sido suficientemente abordado en todas sus aristas siendo un tema polémico por las contradicciones que generó dentro de la sociedad cubana. En lo que se refiere a la migración cubana hacia Estados Unidos,

⁵ Oficialmente “Ley para Ajustar el Status de los Refugiados Cubanos a los Residentes Permanentes en los Estados Unidos, y para otros fines”.

no existen estudios que aborden esta temática. Fue un periodo en el que no hubo un éxodo alarmante de individuos como el que sí se dio en las etapas que le antecedieron y que le sucedieron. Lo interesante de esta década es que, a pesar de que existían desavenencias entre los diferentes sectores de la intelectualidad cubana, no se puede decir que la migración se haya proyectado en correspondencia con esa coyuntura histórica. Por ello se analizará cómo, a pesar de que existió una política que alentó la exclusión de muchísimos intelectuales, que conllevó incluso la disolución de los colectivos de trabajo, no hubo una respuesta desde el punto de vista migratorio siendo este uno de los elementos que caracterizan los años setenta.

La década de los setenta es considerada por algunos estudiosos como el “quinquenio gris”.⁶ Restricciones a la intelectualidad marcaron estos años, debido a las contradicciones entre la vanguardia política y la vanguardia artística. La crítica social fue considerada una forma de mostrarle a los “enemigos” de la Revolución, tanto en el orden interno como en el externo, las debilidades del proceso. Prevaleció la concepción de que expresar determinadas ideas, podía generar confusión y quebrantar la unidad ideológica de la nación. De tal manera se tomaron decisiones políticas que, en vez de reorientar el curso de la Revolución, provocaron que algunos intelectuales se sintieran vulnerables. En algunos discursos se afirmaba que:

(...) la intelectualidad no debe ocuparse de intervenir públicamente sobre problemas sociales no estrictamente culturales o político-culturales, puesto que no es competente para ello, carece del conocimiento teórico y empírico de la realidad social concreta que es propio

⁶ Este término define la política anticultural seguida en Cuba durante más de una década. Esta terminología para algunos autores refiere la historia de Cuba en los años setenta, mientras que para otros como Desiderio Navarro, es una denominación que abarca aproximadamente quince años de 1968 a 1983, pues fue un periodo negro no sólo para muchas vidas sino también para las obras intelectuales.

de los políticos profesionales y los “expertos” o “especialistas” en determinados problemas sociales (Navarro, 2001).

La exclusión entre la intelectualidad tuvo altos índices, pues más de un artista fue aislado no sólo del ámbito laboral, sino también de la esfera pública en general. Confundir intervenciones críticas con posiciones contrarrevolucionarias fue uno de los elementos más sensibles en la política seguida en los años setenta. La crítica no necesariamente tenía la intención de revertir un proceso, pues en muchas ocasiones, podía tener un carácter constructivo, señalar errores en pos de una articulación coherente de políticas revolucionarias. Así, el intelectual se vio obligado a mostrar una obra acorde a los principios de la Revolución, sin lecturas divergentes o confusas, pasando su pensamiento a segundo término.

En este contexto es que analizamos los patrones migratorios que tipificaron los años setenta. La migración que se produjo en esa década pertenece a la primera generación migratoria o el llamado exilio histórico⁷ (Gutiérrez, 2013:45). Varios acontecimientos marcaron esos años, entre los que destacó la suspensión del puente aéreo en 1973⁸ por Richard Nixon, quien estuvo sujeto a críticas por lo costosa que había sido su política de apoyo a la emigración cubana. Esta política conllevó a “un nuevo proceso de agudización de las tensiones en torno al tema migratorio entre ambos países” (Rodríguez, 2013:6), pues quedaron aún familias fragmentadas, de tal forma, aumentaban las contradicciones dentro del potencial migratorio existente al ver frenadas sus intenciones.

En una coyuntura signada por el control del gobierno revolucionario de todas las activida-

⁷ Integrada por los sectores más influyentes de la sociedad cubana, con una posición acomodada en el periodo previo al proceso revolucionario. A pesar de la diversidad de este grupo migratorio, tenían como denominador común sus concepciones ideológicas y políticas en antítesis con la Revolución Cubana.

⁸ Suceso mencionado anteriormente. Esos viajes fueron conocidos como “Vuelos de la Libertad”.

des de la sociedad cubana a partir de principios legales, incluidos los procedimientos migratorios, dotar los procesos migratorios de racionalidad fue una de las constantes del periodo, adoptándose para ello políticas para su control. Hacia 1976 se aprobó la Ley de Inmigración, que declaró la limitación de las entradas y salidas de los ciudadanos cubanos; asimismo anunció las condiciones de acceso al territorio de los emigrantes, así como las proyecciones para regular las formas de emigración en periodos ulteriores.

En 1977 asumió la presidencia en Estados Unidos Jimmy Carter, quien introduciría cambios en la política interna de este país, así como en su proyección hacia Cuba. A partir de este momento se normalizaron las relaciones bilaterales, aunque no por ello podemos decir que se restablecieron los vínculos diplomáticos. Fue una época en la que se consolidaron los contactos entre los emigrados y el gobierno cubano con la materialización de visitas a la isla e intercambios con Fidel Castro.

Por su parte, el gobierno revolucionario no impidió los contactos con los emigrados y en 1977 permitió la llegada a Cuba de la llamada Brigada Antonio Maceo (BAM).⁹ La composición de este grupo era en su mayoría de jóvenes con inclinaciones de izquierda. Todos los individuos pertenecen a un territorio, al cual están ligados por tradiciones, por la cultura o algo superior: un sentimiento nacional. Pretender que esos elementos sean olvidados por un emigrante no es tarea fácil y en el caso de la Brigada Antonio Maceo hubo un intento de rescate de lo nacional que se expresó desde el nombre bajo el cual se integraron. Cuando nos referimos a este grupo vemos cómo hay

(...) una búsqueda de una identidad cultural que se creyó sólo alcanzable mediante el regreso a Cuba, el que debían ‘ganarse’ con la solidaridad hacia la Revolución Cubana y

con la profundización de un pensamiento político radicalizado a partir de sus propias experiencias en aquel país (Arboleya, 2013:41).

No sólo la Brigada Antonio Maceo fue un intento de enlace con la sociedad cubana. También se creó, con objetivos similares, la Juventud Cubana Socialista (JCS), integrada por individuos que habían tenido posiciones abiertamente contrarias a la Revolución, es decir, contrarrevolucionarios que habían transitado políticamente a posturas izquierdistas. La conjugación de ambas organizaciones se materializó en la creación de la revista *Areíto* en 1974, cuyo “(...) principal propósito fue de servir de vehículo para que la izquierda se identificara a sí misma y tuviera un lugar donde compartir opiniones, en la medida que aportó una voz discordante en un medio que quería parecer monolítico” (Arboleya, 2013:42).

De esta forma, los años setenta constituyeron un espacio de reencuentros entre la propia emigración o, mejor dicho, entre los cubano-americanos. La revista *Areíto* fue uno de esos escenarios de concurrencia, al que se sumó la revista *Joven Cuba*. En esta publicación se expresaban las ideas de los jóvenes emigrados, su realidad objetiva dentro de la sociedad receptora, en su nueva condición de cubano-americanos.

Los días 20 y 21 de noviembre de 1978, en La Habana, se produjo un acercamiento entre ambas naciones para discutir el estado de las migraciones. Por la parte extranjera asistió un comité representativo de la Comunidad Cubana en Estados Unidos —el cual estaba integrado por 75 personas— y representantes del gobierno cubano. La “Conferencia con la emigración”,¹⁰ se realizó para lograr una aproximación y diálogo con los emigrados. En esta oportunidad se debatió sobre el estatus de los presos políticos y la necesidad de su salida de Cuba, acordándose la salida gradual de los mismos, y se analizó el tema de la reunifica-

⁹ Considerada la primera organización de emigrados cubanos. Incluso Fidel Castro tuvo contacto con esta Brigada y conoció de cerca su estructura social.

¹⁰ La reunión se hizo a iniciativa del Presidente del Consejo de Estado y de Ministros, Fidel Castro.

ción familiar. Además, se reguló la visita de los emigrantes cubanos, que había sido interrumpida por casi dos décadas. En 1978 quedó establecido un límite de entrada a Estados Unidos de 20,000 visas al año, ya fueran países del hemisferio occidental o del oriental, además de una cuota de 290,000 por cada zona hemisférica¹¹ (Aja, 2000).

En 1979 arribaron a Cuba más de cien mil emigrados, mayormente de personas de edad avanzada, lo cual puede entenderse como un anhelo de regreso a su país de origen. Fue una oportunidad para la Revolución de reconocer la heterogeneidad al interior de la propia emigración y la necesidad de asumir posturas diferentes frente a ese panorama. Constituyó un avance en lo referente a cuestiones migratorias, sumado a “una serie de pasos bilaterales (firma de acuerdos, apertura de Secciones de Intereses) y el diálogo se insertó como uno más” (González, 1994:5).

Es decir, observamos un periodo en el que las políticas cubanas estuvieron dirigidas a una flexibilización del tema migratorio, en contraposición con las actitudes culturales adoptadas durante el llamado “quinquenio gris”. El ajuste de la política migratoria trajo como consecuencia que en el año 1979 tuvieran lugar los llamados “viajes comunitarios”, donde vinieron de visita cubanos emigrados.¹²

Según Lisandro Pérez, la emigración cubana a Estados Unidos en 1970 era superior a 40,000 personas, cifra que disminuyó escalonadamente en esta década hasta alcanzar niveles inferiores a 20,000, entre 1972 y 1975 (Pérez, s/f:20). Entre 1975 y 1979 vemos que las cifras de emigrados se mantuvieron por debajo de 10,000, lo cual nos evidencia una reducción notable en los índices de emigración. Una vez en Estados Unidos, los migrantes se asentaban fundamentalmente en Miami Dade, aun-

que también se ubicaron en otras localidades de La Florida, New York, New Jersey, California, etcétera (Pérez, s/f:22).

A lo largo de los años setenta asistimos a una consolidación del proceso de integración de los inmigrantes cubanos a la sociedad estadounidense. Estas condiciones van a tributar en la escena política, donde se produjo “la irrupción de los cubanoamericanos en las contiendas electorales del sur de La Florida” (Arbolea, 1995:15-17). Ana Suárez Díaz, cuando analiza las décadas de los setenta y los ochenta plantea que son “las de mayor volumen de naturalización de cubanos asentados en aquel país; muy por encima del de cualquier otra minoría residente” (Suárez, 1996:16).

Según investigaciones del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales de la Universidad de La Habana (CEMI), si analizamos las edades de los grupos migratorios, podemos afirmar que en estos años hay una tendencia a la emigración de individuos jóvenes. En 1970 la migración de Cuba a Estados Unidos se caracterizó por una salida de personas en un rango de entre 18 y 24 años a 25 y 29 años (Suárez, 1996:50). Estos indicadores variaron a partir de 1971, con altibajos hasta 1979, cuando las potencialidades se localizaron en los menores de 18 años fundamentalmente. Las estadísticas muestran cómo a partir de estos años, se dieron los primeros indicios de un potencial migratorio que nació con la Revolución o que estaba en edades muy tempranas cuando se inició el proceso. De ahí que los criterios que se tenían con respecto al periodo pre-revolucionario y a los primeros años de la Revolución, no fueran formulados en la mayoría de los casos por sí mismos, sino que estuvieron condicionados por los testimonios de otros.

En cuanto a la composición racial, no existió una simetría pues estuvo marcada por la emigración blanca, con más de un 80% del total de migrantes, mientras que el resto quedó reservado para individuos de otra raza y, dentro de este apartado, la población negra ocupó

¹¹ Constituyó un cambio pues anteriormente cada hemisferio tenía cuotas asignadas, en el caso del Occidental era de 120, 000 y en el oriental de 170, 000, sin cifras topes por países.

¹² Estos viajes permitieron una familiarización con el *american way of life*.

sólo de un 2% a un 4% (Suárez, 1996:50). En este balance podemos ver cómo la forma en la que quedó estructurada la migración en los años setenta tuvo indicadores desproporcionados en lo que se refiere a la cuestión racial.

Insertarse en la sociedad receptora no es una cuestión fácil para un emigrante. Pero cuando se trata de un cubano que tiene como país de arribo Estados Unidos, se rompe con esta cláusula. Ser cubano y emigrar a Estados Unidos en los años setenta, fue una oportunidad de acogerse a la Ley de Ajuste Cubano y a los programas especiales ya mencionados. A pesar de que no observamos en esta etapa altos índices de emigrados, lo cierto es que su inserción en la sociedad estadounidense tuvo paralelo con las décadas anteriores.

Conseguir empleos de alto estatus —hay que recordar que la mayoría de quienes emigraron durante el llamado “exilio histórico” tenía un poder adquisitivo elevado— fue una de las ventajas de esta emigración. Esta primera oleada migratoria tuvo la oportunidad de insertarse en la sociedad estadounidense de disímiles formas, unas de ellas accediendo a puestos laborales de alto rango¹³ (Gutiérrez, 2013:55). La posición de los cubanos en Estados Unidos en estos años fue privilegiada, aunque no por ello se puede decir que todos los que emigraron tuvieron las mismas oportunidades. En los años setenta, entre un 18% y un 19% (Gutiérrez, 2013:56) de la población cubana que vivía en Estados Unidos vivía en la pobreza, lo cual evidencia que no todos transitaron a una “mejor vida”, como se alega en el *argot* popular.

¹³ La presencia de cubanoamericanos en puestos de alto estatus tuvo su máxima expresión no en los años setenta sino en los sesenta, al ser este grupo el que ostentaba posiciones privilegiadas en la sociedad cubana por su alto poder adquisitivo, capitales que fueron trasladados para el país receptor: Estados Unidos. Según estudios realizados de los años setenta al 2000, los individuos cubanos en vez de seguir manteniendo altos niveles de ocupación, el estatus social de los cubanos se ha ido degradando a medida que han pasado los años. Por eso, cuando nos referimos a la década de los años setenta, el estatus de empleo de los cubanos es alto, pero inferior a los índices de 1960.

Asimismo, la década de los setenta estuvo signada por cambios que se expresaron no sólo en la nación receptora sino también en la emisora. La modificación de las políticas migratorias no significó un reordenamiento en las relaciones diplomáticas, sino una etapa de normalización por un interés mutuo: las migraciones Cuba-Estados Unidos.

La migración en los años setenta no tuvo como causa fundamental la situación interna en Cuba, en un periodo donde se desarrolló una política anticultural que lastró la posibilidad de creación de la intelectualidad. Los índices de migración en esta etapa son los más bajos registrados durante el “exilio histórico”, a pesar de que había un contexto que potenciaba la salida, ante el clima de exclusión, discriminación y de contención de la crítica.

Bibliografía

- AJA DÍAZ, Antonio (2000), *La emigración cubana hacia Estados Unidos a la luz de su política inmigratoria*, La Habana, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>.
- AJA DÍAZ, Antonio (2009), *Al cruzar las fronteras*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana.
- AJA DÍAZ, Antonio (2010), “Los Estados Unidos-Cuba. Emigración y relaciones bilaterales”, en *Temas*, La Habana, núm. 62-63, abril-septiembre.
- ARBOLEYA CERVERA, Jesús (1995), “El ‘poder’ de la extrema derecha cubanoamericana”, en *Correo de Cuba: Revista de la Emigración Cubana*, La Habana, vol. 1, núm. 1, octubre-diciembre.
- ARBOLEYA CERVERA, Jesús (1997), *La contrarrevolución cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

- ARBOLEYA CERVERA, Jesús (2013), *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, La Habana, Fondo Editorial de Casa de las Américas.
- BRISMAT, Nivia Marina (s/f), *La política migratoria cubana: génesis, evolución y efectos en el proceso migratorio insular*. Dirección URL: <www.juridicas.unam.mx>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1961), *Palabras a los intelectuales*, La Habana, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura.
- “Diálogo de 78”, en *50 Aniversario de la Revolución Cubana*. Dirección URL: <www.cip.cu>.
- GONZÁLEZ ARUCA, Francisco (1994), “Es hora de que Miami despierte”, en *Correo de Cuba: Revista de la Emigración Cubana*, La Habana, Editorial EDREX, núm. 107.
- GUTIÉRREZ GUERRA, Ivis (2013), “Las generaciones de cubanos en el Sur de la Florida. Encuentros y desencuentros”, en *Anuario digital*, CEMI, vol. 1, núm. 1, enero-diciembre.
- LÓPEZ BLANCH, Hedelberto (2001), *Descorriendo mamparas. La migración cubana en los Estados Unidos*, Editorial Plaza Mayor.
- NAVARRO, Desiderio (2001), “In medias res publica”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, núm. 3, mayo-junio.
- PÉREZ, Lisandro (s/f), “De Nueva York a Miami. El desarrollo demográfico de las comunidades cubanas en Estados Unidos”, en *Encuentro de la Cultura Cubana. Encuentro en la red*, Madrid, Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.
- RODRÍGUEZ, Miriam (2013), *Las relaciones Cuba-Estados Unidos. Migración y conflicto*, La Habana, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>.
- SUÁREZ DÍAZ, Ana (1996), “Pensar en cubano”, en *Correo de Cuba: Revista de la Emigración Cubana*, vol. 1, núm. 2, octubre-diciembre.